

¡POR EL ARTE - POR EL BIENESTAR -
POR LA VIDA!



EL OBRERO GRÁFICO

Órgano de la FEDERACIÓN
GRÁFICA BONAERENSE
SOCIEDADES UNIDAS

PUBLICACION SEMANAL

REDACCION: ESTADOS UNIDOS 1056

UNION TELEF. 2314. — BUEN ORDEN

HORAS DE OFICINA DE 8 A 12 A. M. Y DE 2 A 8 P. M.

Año XI.

Buenos Aires, JUNIO 28 de 1919

N.º 91

El locaut gráfico

Fracaso de los propósitos patronales. - Firmeza de los obreros. - La Asociación Gráfica en descubierto. - En los talleres de obra. - Artimañas capitalistas. - Solidaridad de los obreros.

RESUMEN SEMANAL

El balance semanal del locaut decretado por la Asociación Gráfica no podía ser más pobre para sus iniciadores. Los esfuerzos constantes realizados por las empresas periodísticas para regularizar su situación con elementos adventicios, han dado resultados contraproducentes. Hay publicación que tenía un tiraje de cuarenta mil ejemplares diarios que se encuentra reducida a cinco mil, aproximadamente.

En los talleres de obra la situación no es mejor. Los distintos llamados a los obreros, los constantes anuncios de repertura de los talleres, no han servido para romper la estrecha unión de las filas proletarias. Las listas del personal de los talleres de obras señalan en varios establecimientos que ni un solo obrero traiciona a sus compañeros de lucha después de más de un mes en que fuera iniciada.

EL FRACASO DE LA ASOCIACION

Esta acción digna de los obreros gráficos ha llegado ya a un resultado positivo. El mes de lucha sostenido por el personal de diarios, bisoño en la organización, ha arraigado definitivamente el principio de asociación en la prensa y en vano será toda la labor que pueda realizar la comandita patronal para destruirlo.

El primer signo visible del fracaso de los propósitos capitalistas es la nueva táctica que se ha visto obligada a adoptar la Asociación de marras. Su primitiva intención de hacer firmar una nota a los obreros, desligándose de la Federación Gráfica, no ha podido practicarse. El resultado fue nulo. La oposición resuelta se presentó hasta en los débiles e inconscientes que traicionan sus intereses, los que, en algunos casos, se negaban a renunciar a todo derecho de asociación.

Ante ese hecho, la Asociación Gráfica hubo de renunciar a sus propósitos. El documento que debía ser firmado por todos los obreros que quisieran trabajar en los diarios no fué firmado ni siquiera por el pequeño número de traidores que abandonaron la lucha. Era el primer triunfo de los obreros, precursor de otros mayores.

EL DERECHO DE ASOCIACION

En vista de su fracaso, la comandita patronal pensó en cambiar de táctica. Pretende reconocer el derecho de asociación para su personal, "de las puertas afuera" del taller. Con una magnanimidad digna de mejor causa, concede a los obreros el derecho de ser libres fuera del taller; dentro, ya es distinto. Así suaviza la táctica destructiva de la asociación de los capitalistas gráficos.

Esta táctica, menos violenta que la primitiva, prosigue los mismos objetivos de destruir la organización proletaria. Con ella, sería reducida la intervención del sindicato y los personales irían desligándose de la Federación, según razonan esos señores industriales.

A diferencia de los industriales europeos, que prefieren tratar con las organizaciones fuertes, los señores de la Asociación Gráfica quieren volver sobre formas primitivas de relaciones entre patronos y obreros. En todas partes se reconoce personería a los sindicatos para tratar en nombre de los obreros de una determinada industria, aun cuando éstos no tengan una personería jurídica legal. Y existe conveniencia para obreros y patronos en que el sindicato asuma esa representación. Se establece con ello un contralor eficiente que regula la acción de los obreros,

tica primitiva. La organización obrera es una cosa inevitable y los gérmenes dejados por esta lucha en que la prensa se ha dejado arrastrar, no podrían destruirse nunca. En cuanto a los talleres de obras, veteranos en la organización, son fuertes inexpugnables para la Asociación Gráfica y ellos contribuirán a la defensa victoriosa en las imprentas de diarios, que harán reconocer a la Federación Gráfica Bonaerense.

LA LUCHA INTERNA

La Asociación Gráfica está internamente dividida. Las empresas chicas comprenden que han sido sacrificadas. Los grandes rotativos han trabajado para beneficio de uno de ellos, que recoge los frutos de la debilidad de sus adversarios que no tienen la fuerza de voluntad de separarse de la vía intran-

car el boicot al consumo, a la producción y transporte de mercaderías para la venta de la casa Galli y Chaves y considerar perjudicial para la clase obrera la continuación del boicot a la propaganda y publicidad, dado que los resultados excelentes obtenidos por la aplicación de éste, hacía innecesaria en las actuales circunstancias la continuación del mismo.

De acuerdo con ello, la Federación Gráfica resolvió levantar ese boicot, aconsejando a los gráficos la intensificación del boicot al consumo. Esta medida fué comunicada a las casas en locaut, anunciándoles que el personal continuaba reunido en la secretaría de la Federación Gráfica dispuesto a volver íntegramente al trabajo, sin renunciar a su derecho, al simple pedido oficial hecho a la Federación con el compromiso de ratificar las condiciones anteriores de trabajo y el pago de los días de locaut.

Esta resolución coloca en situación difícil a la Asociación Gráfica. Las declaraciones de que la Asociación no había cuestión de mejoras económicas ni de salarios, recibe un rudo golpe. Veremos ahora si desaparecida la pretendida cuestión de la libertad de prensa—eliminada por los obreros por su propia conveniencia y sin renunciar en lo más mínimo a su derecho—la Asociación mantiene la lucha descubriendo sus propósitos al negarse a ratificar las anteriores condiciones de trabajo y discutiendo lo que calificó de mezquina cuestión de dinero, es decir, el pago de los días de locaut.

Los obreros, tan decididos como antes sabrán poner en disyuntiva tan de heada a la Asociación, poniendo en evidencia que los fines del locaut no eran de orden moral, sino de esta mezquina cuestión material que se llama aumento de salarios y disminución de horas, contra la que pretendió atentar la Asociación Gráfica para impedir que los obreros gráficos, por la obra de su organización obtengan mejores condiciones de vida.

EL TRIUNFO VENDRA

El esfuerzo que realiza la Asociación a ese respecto será infructuoso. Muchos y evidentes signos de debilidad patronal se notan constantemente. La unión de los obreros terminará por imponerse, pues cuenta de su lado la razón. La solidaridad internacional, si es necesaria, vencerá la intransigencia del capitalismo coligado en la Asociación del Trabajo, que perjudica a todos, inclusive los propios capitalistas que tienen una noción más inteligente de lo que es la lucha entre patronos y obreros. El triunfo, en definitiva, ha de corresponder a los débiles, que más habrán de ser los más fuertes.

Todo asociado

debe aportar su inteligente concurso, cumpliendo con su misión al concurrir a la asamblea que se realizará el DOMINGO 29 DE JUNIO, a las 8 de la mañana, en el Luna Park, Corrientes 1056 para tratar la siguiente:

Orden del día:

Informe de la comisión encargada de tratar nuestro pliego con los industriales.

que evita muchos abusos y conflictos, los que deben encauzarse por la acción general de la industria, evitando al mismo tiempo la competencia patronal a base de una mayor explotación obrera, perjudicial a trabajadores y capitalistas. Con el contralor sindical se generalizan en una industria las mismas condiciones de trabajo; muchísimos movimientos huelguistas de carácter parcial son evitados, y la responsabilidad que debe asumir la organización impide la acción desordenada de los personales, ofreciendo mayores garantías de responsabilidad.

El derecho de asociación bien entendido involucra el reconocimiento de la misma. Y que es preferible, aun para los capitalistas, el tratar con el sindicato, lo demuestran las gestiones iniciadas por la sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina, que tiene la experiencia de muchos años de práctica sobre los resultados que da la aplicación de ambas tácticas.

A ese respecto, la Asociación Gráfica fracasará, como ocurrió con su tá-

sigiente tan perjudicial a sus intereses, en que los encauza el beneficiado.

La prensa en general, a su vez, ha servido los intereses de algunos propietarios de talleres de obras—pocos y muy conocidos en el gremio—que adoptan una dualidad que debe llamar la atención de los propios industriales conscientes que no quieren servir de instrumento a esos intransigentes de la Asociación del Trabajo, para que ésta logre sus turbios propósitos.

Hay socios de la Asociación Gráfica que en el seno de ésta quieren tratar con la Federación Gráfica, y son a su vez socios de la sección Artes Gráficas y en carácter de tal tratan con los representantes de la Federación. ¿Hasta cuando los señores de la prensa servirán los propósitos de estos elementos?

LA ASOCIACION AL DESCUBIERTO

Llegados a este estado de la lucha, la F. O. R. A., de acuerdo con los comités de huelga de los sastres y empacados y otros gremios, resuelve intensifi-

RESEÑA DE LOS MOVIMIENTOS.

La Razón. — El personal de este diario de la tarde continúa firme y unido en el seno del sindicato, en cuyo local celebra asambleas diarias, en las cuales se nota una decisión y confianza inalterables en el triunfo final.

El director propietario de este diario, por intermedio de su regente, había invitado a conferenciar en su despacho a una comisión de su personal, la que concurrió el sábado 21 a escuchar al doctor Cortezarena.

Este, luego de una serie de lamentaciones, por otra parte habituales en él, y de recriminaciones por el abandono absoluto que habían hecho los obreros de sus talleres, formuló la pretensión de completar su personal de "crumiros" con el antiguo, y aun de éste elegir aquél que le fuera más grato a sus intereses y conveniencias del momento, prometiendo reintegrar al resto del personal a medida que se produjeran vacantes en el adventivo, o colocarlo de inmediato en otros diarios.

Ante esta pretensión del director, manifestó la comisión que no podía aceptarla, pues habiendo sido despedido el personal en masa, en la misma forma debía ser reintegrado en su puesto, así como también debía ser aceptado con la amplia libertad de ser asociado donde mejor le pareciera.

Luego de una larga conferencia en la que menudaron las lamentaciones y consejos a los obreros para volverlos al "buen camino", del cual, según él, se habían desviado, concluyó aceptando el principio de libre asociación y el reintegro del personal entero, quedando invitada para una nueva conferencia, la que se celebraría el lunes 23, en que se formularían las bases concretas para el arreglo, pues según manifestó, "se hallaba completamente reventado", y le era sumamente necesario "normalizar de una vez la publicación de su diario, pues estaba convencido que con el escaso personal de crumiros y suponiendo que pudiera reclutar alguno más, o los suficientes para completar todo el personal, calculaba que necesitaría por lo menos un año antes que el personal nuevo se hiciera práctico en las tareas del diario."

Terminó la conferencia en un pie de cordialidad por ambas partes, que hacía presumir un fácil arreglo beneficioso para todos, aunque la comisión, conocedora del modo de ser del doctor Cortezarena, no abrigaba mucho optimismo.

Pero estaba escrito que no había de suceder así.

De acuerdo con lo convenido, el lunes 23 concurrió de nuevo la comisión a fin de concluir, de una forma o de otra, la conferencia interrumpida el día 21.

No se había engañado ésta al no forjarse ninguna ilusión en el resultado de las negociaciones.

Introducida al despacho del director, desde el primer momento vió que la cordialidad del sábado se había trocado en desconfianza y agresividad manifestadas en forma indubitable.

Sin embargo, tuvo la deferencia de oír al director, recibiendo la siguiente propuesta: "He pensado lo hablado el sábado y sólo aceptaré de mi personal antiguo los que me hagan falta para completar el que ya tengo, comprometiéndome a reintegrar el sobrante a medida que se produzcan vacantes, o a colocarlo en otros diarios, a cuyo fin los proveeré de recomendaciones para sus directores o propietarios."

Ante esta manifestación, la comisión hizo presente que el sábado había aceptado otra cosa muy distinta, sin que recibiera contestación alguna.

Por el contrario, haciendo alarde de una bondad infinita hacia sus antiguos obreros, tuvo la osadía de manifestar a la comisión, en carácter amistoso, que para que viera ésta su buena voluntad, "aceptaría que la comisión formulara una lista de los obreros más necesitados de trabajar, a los cuales daría colocación inmediata, a fin de no prolongar más la situación angustiosa de esos obreros."

Ante esto, la comisión, prudente y firme en su resolución de reserva, expuso al director que "tomaba nota de sus ofrecimientos, que haría conocer al personal de "La Razón" en su reunión del día siguiente, y quien daría su contestación, la que se le haría conocer inmediatamente de tomada."

Reunido al día siguiente el personal, consideró la oferta del director de "La Razón", y, por unanimidad absoluta, resolvió no aceptar el "generoso ofrecimiento" y continuar el movimiento con más entusiasmo y firmeza que el primer día, a cuyo objeto reafirmaron su voluntad de no atender más negociacio-

nes, si no se hacen por medio de J. G. A. del sindicato.

Quizá para confirmar al personal de este diario que sus servicios están reorganizados, es que aun no ha podido aparecer la tercera edición de este diario, y la cuarta sale con dos, tres y más horas de atraso a la normal, y la quinta a las 10, 11 y 12 de la noche.

Otra de las causas que más han convencido a este personal de que la marcha de este diario es normal y su personal crumiro competentísimo, es el hecho de que la quinta edición del martes 24 ha publicado una página repetida dos veces, faltando otra, y con una serie de "errores" curiosos y descubrimientos tan importantes como el mes de 50 ó 51 días, pues en un telegrama publicado en la cuarta edición de esa fecha, precedente de Paraná, está fechado en dicha ciudad el 44 de junio.

El personal comenta todas estas "cosas" jocosamente y lamenta vivamente que la "consecuencia" del director del "coloso" de la tarde lo lleve al descuido en un plazo más o menos corto.

La Nación. — Este coloso está empeñado en ceder el puesto a su contricante, manteniendo su intransigencia frente al personal gráfico.

Por informaciones que nos llegan, los "obreritos competentes" que tiene traicionando sus intereses, han dejado el taller en un estado desastroso.

La presentación del diario demuestra la anormal situación por que atraviesa. Y sería del caso recordarle al coloso el desprecio que sentía Bartolomé ML. tre por los que traicionaban la causa que defendían, para que lo apliquen al caso de los pocos obreros que defecionaron del movimiento y que provocan ese desbarajuste en el taller y desacreditan el antes acreditado diario de sus descendientes.

La Prensa. — Este diario se ha convertido en una agencia de reclutamiento. Hombres de toda profesión, aunque no muchos, encuentran trabajo en las casas en locaut por mediación del mismo, encargándose de distribuir de acuerdo con el refrán: "el que parte y reparte se queda con la mejor parte".

Contando con parte del personal que traicionó a sus compañeros, termina por quedarse, sin embargo, con todo elemento que tenga algo de gráfico, enviando a sus colegas los de otras profesiones para que hagan el papel de tales.

"La Prensa" se olvida de que la opinión pública puede favorecerla. El crédito número de obreros que se mantiene firmes en la lucha terminará por hacerle comprender que la clase trabajadora forma la mayoría de la opinión y que no se juega impunemente con ella.

La Argentina. — Es tan evidente la crítica situación del diario que un tiempo parecía querer inclinarse del lado de los obreros, que nos evita comentarios. Las bobinas de papel se derrochan para hacer unos cuantos miles de ejemplares imposibles de leer, mientras antes del conflicto tiraba unas cuantas decenas de miles.

El personal firme en su puesto de lucha merece ser citado especialmente por la estrecha unión que en todo momento demuestra, la que terminará por darle la victoria.

The Standard. — Sin el menor decaimiento se mantiene el entusiasmo de este personal. Con su actividad logró mejorar su posición en la lucha, convenciendo a algunos de los obreros que trabajan a que hicieran causa común para defender sus intereses.

Las informaciones que se obtienen de fuente fidedigna indican que el taller está en condiciones lastimosas y que los directores trabajan veinticuatro horas al día para contar las cartas de protesta de los suscriptores, que reciben un diario de cuatro páginas (antes tenía 16), las que no pueden leerse por la excelente impresión de las mismas.

La Editorial. — El personal está firme en su puesto. La empresa no cuenta con mayores elementos para responder a las necesidades de la misma. La revista "Atlántida", que se imprimía en esta casa editora, resolvió retirar el trabajo de la misma, llegando la dirección a un acuerdo con el personal, abonando a los obreros huelguistas los días de locaut que éstos establecían como condición para el arreglo.

Giornale d'Italia. — Con igual firmeza sigue el conflicto por parte del personal en locaut. El "Giornale d'Italia" no podrá continuar mucho tiempo su tren de intransigencia que le ha de ser muy perjudicial a sus intereses. La digna actitud de los obreros tendrá el premio que merece por la unión nunca desmentida que en sus filas existe.

El Diario y El Diario Español.

esar de unos cuantos crumiros, los personales de estos diarios continúan con resolución la "lucha". Los obreros verdaderamente capaces están en la Federación Gráfica, esperando obtener por su esfuerzo el triunfo de sus aspiraciones.

Casa Peuser. — Es digna del mejor elogio la actitud de este personal que con el mismo entusiasmo del primer día, sostiene bien alto el pendón de la Federación Gráfica. El empeñamiento de la dirección se encuentra con la roca Tarpeya que necesitaba. Ninguna de las infinitas tretas patronales ha obtenido el más mínimo resultado práctico. Las invitaciones, las circulares, las medidas represivas de carácter policial, todos los recursos puestos en práctica para romper la unión de los obreros, no han servido sino para dar nuevos entusiasmos a los huelguistas, que dan continuas pruebas de su elevado nivel de capacidad, firmeza e inteligencia.

Muchos obreros de este establecimiento sufrieron detenciones policiales, sin que el hecho influya lo más mínimo.

Días pasados, siete de ellos y uno de los huelguistas de Kraft fueron detenidos mientras esperaban la apertura del local donde debía efectuarse la reunión, lo que da la medida de las arbitrariedades que con ellos se cometen y del proceder de algunos funcionarios policiales, que han sido llevados a conocimiento de la Jefatura.

Como el salón se encontraba muy cerca del establecimiento en locaut, para evitar conflictos, la comisión administrativa cambió el lugar de reunión a la calle Chile 1667. Los personales, al reunirse, resolvieron en medio del mayor entusiasmo volver a un local cercano a los talleres para que la dirección no interprete como un signo de temor el cambio de local.

Las asambleas son siempre concurridísimas y entusiastas. Y la actividad de los compañeros de Peuser nos permite significar sin la menor duda que el triunfo será su colosal.

Casa Kraft. — Este industrial se destaca por la forma audaz de manejar las intrigas más insolentes e inhumanas, haciendo detener y procesar a nuestros compañeros, bajo la acusación de secuestrar a menores de edad, aduciendo que en la Federación se les hace firmar cierto juramento para que no vuelvan al trabajo. Nosotros los conocemos bien a este insidioso, para dar importancia a sus palabras; pero lo peor del caso es que la policía seccional está resultando muy complaciente con los industriales de ese rudo, obrando parcialmente.

El personal que está convencido de la causa que defiende, le hará comprender la justicia de las reclamaciones que sostiene.

Casa Kidd. — Con la misma firmeza de ánimo continúa todo el personal de este casa, también afectado por el locaut patronal. Aunque el industrial comenzó a proponer gestiones de arreglo, hasta este momento no se ha llegado a un acuerdo; motivo por el cual siguen activamente los obreros procurando averiguar las casas donde aquél pretende trasladar el trabajo que ellos realizaban. Dada la forma en que se desarrolla, el triunfo será nuestro.

Casa Tragant. — Este personal convencido de la justicia que le asiste, continúa como siempre decidido a hacerle pegar al industrial los días que a causa de su torpeza, les está haciendo perder. Podemos adelantar que en un plazo no lejano le veremos arrepentirse de la actitud asumida y al personal entrar percibiendo el fruto de su victoria una vez más. No otra cosa puede esperarse de estos decididos compañeros.

Max Gluksmann. — El personal de esta casa, provocado por la dirección de la misma, se encuentra también comprendido en el locaut. Sin una sola defeción responde a la provocación patronal, motivada por la simple presentación del pliego.

Federico Rossi. — En la misma situación que el anterior, se encuentra el personal de esta casa. A pesar de las intenciones del industrial que quería seleccionar el personal dejando en la calle a un buen número de compañeros, se encuentran todos unidos, dispuestos a hacer cesar la intransigencia demostrada.

Rugeroni Hnos. — Continúa el conflicto provocado por estos patronos. El personal unánime espera decidido su triunfo para volver con la frente lavada y en las condiciones establecidas en nuestro pliego de mejoras.

Expro. Villalunga. — Continúa el personal gráfico de este establecimiento en huelga solidaria, con los Empleados de Comercio, donde el día 2 de Ma-

yo, esperando confiado en el triunfo de éstos para volver a ocupar los puestos que por un acto de consciente solidaridad tuvieron que abandonar.

La Asociación Gráfica.

Como consecuencia de la coalición capitalista en contra del movimiento obrero, surge la Asociación Gráfica. Conocido es el objeto que persiguen. Siendo la reunión de los capitalistas gráficos más torpes, no le guía otro propósito que el exterminio de los obreros conscientes. Para ello quieren reducir al hambre, pues su dilema es fatal. "O agachas la cabeza aceptando las condiciones que mi omnimoda voluntad te imponga, o no podrás emplear tu fuerza de trabajo".

Sabido es la ley que preside la vida de los que no tienen más riquezas que su fuerza creadora. Sin el empleo de esa fuerza no tienen salario. La sociedad actual que hace depender la vida de los trabajadores del salario, tiene también los elementos para negarle ese salario. Entre ellos el boicot aplicado por los capitalistas a los obreros.

Tal es la actitud asumida, en estas circunstancias, por la institución de referencia. Por supuesto, es su primera titud. De ella podemos deducir los resultados ulteriores. Nada nos extraña, a los que conocemos el movimiento obrero de Europa, la creación de esa entidad. Así como el mundo está lleno de tontos, se halla, también, repleto de cochinos.

La Asociación Gráfica es la confabulación de los cochinos. No dudamos, en ella se encontrarán contra su voluntad quizás algunos industriales que no reúnen esas condiciones. Si no es verdad su deber le impone alejarse de ella.

El movimiento obrero francés, por ejemplo, tuvo por el año 1900 entidades semejantes a la Asociación Gráfica. Pretendían estas organizaciones de patronos torpes, contener el movimiento de los asalariados. Frente a la creciente necesidad de la vida no encontraban más remedio que oponer la violencia.

En lugar de tomar ejemplo de las organizaciones patronales inglesas o norteamericanas, que establecían convenios con sus obreros sobre las condiciones de trabajo, aplicaban el locaut, incapaces de comprender la lucha entre el capital y el trabajo, no obtaban por contenerla en lo posible, sino, por el contrario, la exitaban torpemente.

El movimiento obrerofrancésaioiua

El movimiento obrero francés, a pesar de la actitud ignorante de esos capitalistas, prosiguió su curso tomando las proporciones que todos conocemos.

Aquí sucede un fenómeno semejante al sucedido en Francia e Inglaterra. Por una parte, la Asociación Artes Gráficas de la U. I. A., que estable convenios sobre las condiciones de trabajo de los obreros; por otra, la Asociación Gráfica, con su actitud miserable.

Los trabajadores de las letras deben conocer perfectamente los malficos designios de esa siniestra organización, sin olvidar que contra la fuerza de la Federación Gráfica Bonaerense, ha de estrellarse toda confabulación de los cochinos.

El patriotismo de las arcas de hierro

Hay diversos modos de patriotismo. Según las condiciones económicas, el lugar que se ocupa en la producción social, se siente y se exterioriza el patriotismo. Para unos, el patriotismo es el sentimiento indescribible que experimenta en lo profundo de su alma. Este sentimiento se halla en la plebe, en el paria sin conciencia de su rol en la historia. Para otros, representa la expresión de un continuo aumento en sus dividendos. Entre los que lo sienten de esta manera existe también una diferencia aparente. En el fondo ambos concuerdan.

Pelassi, en un interesante folleto ha descrito "el patriotismo de las planchas blindadas". Consiste ese patriotismo en el negocio de los armamentos. Intensificar la propaganda patriótica crear toda clase de supuestos enemigos para que la casa Krupp, en Alemania, o Creusot, en Francia, por ejemplo, realicen pingües ganancias con la fabricación de armas que han de servir a los respectivos ejércitos.

El patriotismo de las arcas de hierro no es menos activo. Su particularidad consiste en el medio en que actúa. No crea los invasores de la patria, los destructores de sagradas instituciones establecidas, ni los bárbaros que violarán nuestros hogares, en los santuarios de las patrias extranjeras. Es más circunspeto. Su radio de acción se circunscribe. Monopolizando la nacionalidad, niega categóricamente todo principio de patria a quienes no estén de acuerdo con sus intereses.

Claro está, que, a pesar de no crear fantasmas en los países vecinos no deja de referirse a ellos. Siendo los únicos patriotas, los demás son extranjeros. Un movimiento huelguista se produce y su anatema cae inevitablemente. Son elementos extranjeros los que lo forman. Se intensifica el movimiento huelguista; su radio de acción, por consiguiente, se hace más amplio. No ya los extranjeros lo efectúan, sino también los malos nativos.

Esto que pudimos observar en todos los países europeos, lo comprobamos también en el nuestro. La prensa burguesa no ha dejado pasar un movimiento huelguista sin que lo calificara de extranjero o compuesto por malos argentinos. Por ese concepto, vertido solamente en la prensa burguesa, encuentra en la actualidad un radio más extenso. La burguesía de la República Argentina, asustada por el movimiento revolucionario de Europa, ha reaccionado torpemente. Las leyes de orden social, que permanecían archivadas, surgieron a la luz del día. Conjuntamente a estos medios de represión del movimiento obrero, creáronse organismos con la misión específica de oponerse al libre desenvolvimiento de los trabajadores en su acción reivindicadora. La "Asociación Nacional del Trabajo" y la "Liga Patriótica Argentina".

Frente a los numerosos movimientos huelguistas producidos por la insuficiencia de los salarios para cubrir las elementales necesidades de la vida, no encuentran mayor recurso, los capitalistas, que apelar al patriotismo.

Las paredes de la ciudad se hallan repletas de carteles; los diarios publican crónicas extensas sobre la actividad de esos organismos. Anuncian un resurgimiento patriótico como inevitable reacción al movimiento obrero.

Si hacemos abstracción de consideraciones de orden doctrinario para reducirnos al concepto patriótico, evidenciaremos el propósito que anima a los capitalistas en esta emergencia. Nuestro país ha sido el punto, por excelencia, al cual convergían las miradas de los grandes adinerados extranjeros. Colocado en una situación especial por la inactividad del capital argentino; reducido por la inactividad de sus gobiernos, a mero consumidor, un amplio campo de explotación quedaba abierto a la ambición de todos los poderosos del dinero.

No el interés de progreso impulsaba al capital extranjero, a vertirse en estas tierras. El lucro excesivo que promedia todo negocio, era el aliciente primordial y único determinante en ese sentido. Así pudo conseguirse que los grandes capitalistas vinieran a fomentar las industrias y los comercios. Todo ello, en verdad, traía un progreso; pero no hay que olvidar que ese progreso era la consecuencia de los enormes dividendos que recibían en Londres, o cualquier país de Europa, una cáfila de holgazanes privilegiados.

El capital, sin embargo, no era suficiente para hacer producir las cuantiosas riquezas de la República. Se requería, a su vez, el trabajo. El gobierno preocupóse de ese problema. Al hacerlo no empleó los medios cuyos beneficios resultados son inevitables. Fue todo lo contrario. Fomentó la inmigración a base de agencias especiales en el extranjero. Los trabajadores que venían a estas tierras, abrigando la esperanza de mejorar su vida, se decepcionaban por completo. El elemento nativo, por otra parte, veíase obligado a desempeñar las tareas de la industria. Roto el medio semicolonial, el torbellino de la producción capitalista, a la par que reducía la vida de los trabajadores a la ley de la oferta y la demanda, amalgamaba a extranjeros y nativos, formando el actual proletariado.

Pero entre estos dos elementos de progreso — el capital extranjero y el trabajador nativo o extranjero — observamos una notable diferencia. Mientras el primero obtenía enormes dividendos, el segundo reducía cada vez más sus condiciones de existencia.

¿Cuál de estos dos elementos, pues, aporta y aporta mayores beneficios al país? ¿Cuál es el capital desarrollado

su actividad sin el trabajo, fuente de riqueza para los pueblos? No olvidemos que el capitalista, al invertir su dinero — fruto del robo efectuado a los desposeídos — persigue el exclusivo propósito de aumentar su potencialidad económica.

El trabajador, en cambio, en pago a su labor fecunda, creadora, no obtiene más que un miserable salario.

No obstante, esa sed de ganancias que impulsaba e impulsa al capitalismo extranjero, fué la determinante de todos los movimientos realizados por los trabajadores. Sus miserables condiciones de vida, les impulsaba a lanzarse en abierta hostilidad frente al oneroso capitalismo que no cedía un céntimo de sus beneficios. Para que la lucha fuese más inteligente, los trabajadores se organizaron. Crean los sindicatos. Se producen las huelgas.

Colocados en esta situación que interés persiguen los capitalistas al acusar de extranjeros a los argentinos, a los trabajadores que reclaman mejoras en sus condiciones de trabajo? ¿En razón de qué establecen su patriotismo, sabiéndose extranjeros en su gran parte?

La respuesta surge con toda evidencia. Así como "el patriotismo de las planchas blindadas", encuentra su necesidad en la multiplicación de los armamentos, el patriotismo de las arcas de hierro, concibe su existencia en las miserables condiciones de vida de la clase trabajadora.

Los capitalistas comprenden lo que significa el triunfo de los trabajadores en sus luchas contra la explotación. Para impedir la preponderancia del trabajo en las relaciones sociales, proclaman el santo patriotismo de las arcas de hierro.

Gr.

El boicot a la publicidad de la casa Gath y Chaves

De acuerdo con la resolución tomada en la reunión conjunta de los comités de huelga de los obreros sastres y costureras, comisiones de las sociedades fusionadas Empleados de Comercio y Anexos, representación de la ciudad de Obreros Sastres, con secretaría en Viamonte 3000, representantes del Consejo Federal de la F. O. R. A. y representación de nuestra Federación, celebrada el día 19 del corriente en el local de la F. O. R. A., México 2070; por la cual autorizaban de mutuo propio, eximir a los gráficos de la obligación solidaria de mantener el boicot a la publicidad, y tomando en cuenta la resolución del Consejo Federal de la F. O. R. A., en su reunión del 21 del corriente, la C. G. A. de nuestra Federación en sesión del domingo 22, acordó obrar en consecuencia con dichas resoluciones, ya que esto implicaba también desvirtuar las insólitas acusaciones sobre la libertad de imprenta y pensamiento de las cuales siempre fuimos los más sinceros defensores.

He aquí la notificación a los respectivos industriales, pasada al mismo tiempo que la comunicación a nuestros delegados de talleres para darla curso entre los obreros:

— Buenos Aires, 23 de junio de 1919.

— Señor.... De mi consideración: —

Me complace en llevar a su conocimiento que, en presencia de circunstancias nuevas que se han producido en el conflicto obrero de la casa Gath y Chaves, y no siendo necesaria la aplicación del boicot a la propaganda de ese establecimiento que se vieron obligados a aplicar los personales gráficos, la Federación Gráfica Bonaerense, de acuerdo con la Federación Obrera Regional Argentina, ha resuelto reconsiderar su anterior resolución al respecto.

En consecuencia, los obreros gráficos, en cuyo propósito al aplicar el boicot a la publicidad no interviniera nunca el de perjudicar a terceros, ni tomar ninguna ingerencia indebida en la dirección de los establecimientos gráficos o restringir la libertad de prensa, pues la medida respondía a un elevado propósito de solidaridad con varios millares de obreros que la intransigencia de un director mantuviera en conflicto, están dispuestos a confeccionar trabajos gráficos y de propaganda de esa casa, que, dada la difusión del boicot, no pueda perjudicar la causa tan justa que esos trabajadores sostienen.

Aprovecho esta oportunidad para expresar que el personal despedido de ese taller está a disposición de ese di-

rección en el local de la Federación Gráfica Bonaerense — institución reconocida oficialmente y con la cual trata la Sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina — el que a un simple pedido por nota, ratificando las anteriores condiciones de trabajo, aceptadas por esa dirección, y el compromiso de abonar los días de locaut a que fueron obligados, volverá íntegramente a ocupar sus puestos de acuerdo con la resolución aprobada en sus asambleas de la fecha.

Saluda con toda consideración. — Por el secretario general, Higinio Rivas."

Los gráficos desconocen a la impúdica asociación

ENTRE CAPITALISTAS ES LA COSA

En estos vientos de reacción que se ciernen sobre la clase trabajadora organizada (vale decir capaz, revolucionaria o creadora), séanos permitido transcribir el discurso pronunciado por el industrial gráfico Abelardo D. Bolla, en la Bolsa de Comercio, domicilio de esa asociación llamada del trabajo.

Dado que lo consideramos suficiente elocuente por el significado que él encierra, no queremos entrar a hacer el análisis de dicha peroración; únicamente dejamos sentado (como dato para la historia) que la reunión se celebró el día 17 de mayo de 1919, bajo la presidencia del abogado y secretario de la tal Asociación, Dell'Oro Maini, por ausencia del presidente, ganadero Anchoyena.

El discursante se expresó de esta manera:

"Por causa de enfermedad no he podido asistir a la reunión anterior; pero hoy, aun a riesgo de perjudicar mi salud, he abandonado el lecho para concurrir a esta cita, a la que asigno una importancia singularísima, debiendo estampar sobre el papel mis pensamientos, para evitar los inconvenientes de la débil memoria.

"Entiendo que por ser nosotros los representantes del instrumento que recoge las chispas del intelecto humano y las esparce por todos los ámbitos de la tierra para iluminar los senderos de la libertad, la justicia y el derecho, no será esta reunión de impresores donde haya quien pretenda coartar la emisión del pensamiento. No obstante, dada la desproporción numérica en que quizás me hallo, y considerando el temple de prejuicios en que vienen caldeados los espíritus, séame permitido requerir de la presidencia, y por intermedio de la presidencia preguntar al auditorio, si puedo hablar con libertad, si será respetado en el uso de la palabra, aún cuando ella no concuerde en absoluto con el propósito o el compromiso de la mayoría de los presentes.

Después de un asentimiento favorable de la presidencia y del auditorio, el orador prosiguió: ¡Muchas gracias! Ahora, una advertencia: No estoy dispuesto a dialogar; me dirigirá a la presidencia y no admitiré interrupciones que no sean espontáneas y oportunas de la presidencia.

"Hace quince años, señor, que el gremio de impresores sentó el excelente principio del arbitraje, como norma para dirimir las dificultades que se suscitaban entre patrones y dependientes u obreros de las artes gráficas, y dentro de aquella norma los establecimientos del ramo han ido desenvolviéndose con relativa tranquilidad hasta el presente. Hoy, por reflejo, vuelven a agitarse los ánimos en el seno de nuestra familia, porque existen otros intereses, valores nefandos a quienes conviene producir la confusión y el desconcierto entre el capital y el trabajo, con miras al porvenir de las grandes entidades capitalistas que intentan gobernar el mundo, pretendiendo volverlo al régimen de la esclavitud.

"Se ha iniciado esa campaña inhumana provocando en guerra a la nación más civilizada del orbe; a la única nación que ya se había constituido en el mejor de los regímenes sociales, consultando con justicia los intereses del bracero, del intelectual y del capitalista. Procurando el mayor número de cómplices, se ha apelado a mil recursos reprobados por todo hombre noble, y cuando ni aun por esos medios alcanzaron la adhesión de muchas gentes y de muchas entidades honestas, se puso en función se instrumento de tortura inquisitorial conocido con el nombre bien apropiado de "lista negra".

Solicitado el gobierno argentino para tomar parte en aquella empresa guerrera, injustificada y desigual, y rehusando nuestro gobierno participar en ella, se lo colocó también en la "lista negra" y se lo declaró guerra a muerte, complotando en el propósito a los fracasados de la política y a vividores que han menester de estas aguas revueltas para rehacer fortunas malgastadas. También importantes entidades periodísticas se han arrastrado hacia el fango, convirtiéndose en empresas vanquizadas para provocar la renuncia del Presidente de la Nación.

"La última huelga del puerto fué obra de aquel complot; pero desbaratado el plan por la mano firme y honrada del doctor Irigoyen, que no ha querido moler a palos el lomo de las masas trabajadoras, se reencuentran los enemigos del gobierno bajo la absurda denominación de Asociación Nacional del Trabajo, para oponer precisamente a la columna triunfal del productor, una valla cimentada sobre el deshonor, pues no otra cosa importa ese repugnante acuerdo de aconsejar el desconocimiento de contratos firmados por el puño y letra de personas que poseen o manejan millones de pesos "acumulados gracias a la cooperación de esos modestos "braceros" a quienes se quieren relegar a la humillante condición de esclavos.

"Hoy se nos busca a nosotros, se solicita a los hombres de las artes gráficas para invitarlos a cooperar en aquel infame proyecto, y debemos responder categóricamente: ¡No! cien veces no, porque nosotros somos hijos del taller de Gutenberg, de aquel hijo inmortal de la invicta Alemania, cuya primera palabra, estampada por los caracteres de su invento, fue "honor".

"Entiendo, pues, que esta asamblea de hombres que no pueden alegar ignorancia ni menos acogerse al estribillo infamante de haber sido extorsionados al contraer obligaciones de honor y que "berran con el codo lo que escribieron con la mano", acción impropia de impresores, esta asamblea debe pronunciarse declarando que rehusamos adherir a los planes de la Asociación Nacional del Trabajo, porque repudiamos su doctrina acerca del valor de la palabra y de la firma, y que llegamos nuestro óhulo, por humilde que sea, al fondo destinado a aplastar al obrero, al pequeño industrial y al comerciante honesto.

"No olvidemos que el obrero cajista, el maquinista, el encuadernador, el dibujante, el grabador, etc., son carne de nuestra carne, son huesos de nuestros huesos, son nuestros compañeros, son hermanos nuestros; no son, no pueden ser, ni quieren ser nuestros enemigos. Nosotros, como ellos, hemos manejado el componedor, la pliegadera, la pluma u otro instrumento de labor y entre nosotros y nuestros obreros podemos entendernos sin extrañas intromisiones, como lo hemos hecho siempre. Además, no se eche en saco roto que los impresores fuimos los últimos llamados por aquel conglomerado, y digámonos bien alto que las artes gráficas no han nacido para marchar a la zaga de nadie, sino para marchar a la cabeza de toda la humanidad.

"Si por la caballerosca actitud que aconsejo se nos pone en la infame "lista negra" y se nos amenaza matarnos de hambre, muramos como nuestro padre Gutenberg; ¡pobres pero con honor!"

Nuestros presos

De unos días a esta parte se va sintiendo en nuestras filas con carácter más latente el proceder de la policía seccional que en distintas secciones se ha mostrado tan implacable en su forma de acatar las órdenes de los industriales interesados en romper con la unidad de los compañeros en huelga.

No queremos entrar a detallar todas las arbitrariedades cometidas con nuestros huelguistas; basta manifestar que suman decenas diariamente, sin que se haya podido comprobar la más mínima causa que justifique dichas detenciones, motivo por el cual son puestos consecutivamente en libertad. A tal punto ha llegado esta forma de obrar en la sección 26, radio donde se encuentran ubicados los talleres de Penner y Kraft, que hubo necesidad de presentar una denuncia formal a la Jefatura de policía para que haga cesar las persecuciones que se vienen sucediendo.

Entre los detenidos que con más rigurosidad han sido tratados, se hallan los compañeros Eduardo Pallini, Federico Queralt, Santiago Daneri, éstos de "La Argentina"; Alfredo Adánese y José M. Fernández, secretario; los cua-

les están procesados debido a una insidia urdida por el industrial Rossi o sus representantes, tan poco escrupulosos que no titubaron en llevar la consiguiente intriga a la policía y el maliciar no solamente a los detenidos, sino también a sus hogares donde ansiosos les esperan los seres más queridos que tienen que depender de ellos. Si esto se hace en nombre de la justicia ¡cuántas veces será maldecida esta justicia por esos pequeñuelos!..

Las "vivezas" de un industrial COMO SE PRETENDE ENGANAR A LA CAMARA DE DIPUTADOS

La F. G. B. y el primer manifiesto de la A. N. del T.

En la sesión del 2 de junio corriente, de la Cámara de Diputados, a moción del siempre "oportuno" diputado por la doctoral Córdoba señor Maidana, se autorizó la inserción en el Diario de Sesiones de una nota de la Asociación Gráfica agradeciendo un voto dado en la sesión anterior, moción que hubo de ser ampliada, como es natural, debido a que el doctor Bunge solicitó que se insertara la nota patronal, era de buena justicia que se conociera la que había depositada en la secretaría de la cámara, firmada por el secretario general de la F. G. B., levantando las acusaciones hechas a los gráficos en la aludida sesión por varios de los doctos padres de la patria.

La discusión habida en la sesión anterior, y sobre todo, el apoyo de la Asociación Gráfica, movieron al industrial L. J. Rosso a llevar su grano de arena al monumento conmemorativo de la libertad de prensa, pasando una nota a la Cámara en que llevaba a conocimiento de ésta un incidente acontecido muchos días antes y el que había sido solucionado, precisamente, a favor del industrial por la F. G. B., en contra y a disgusto del personal.

Probablemente, los señores Rosso y Cia. no se hubieran atrevido a tocar este asunto en la Cámara, si no tuvieran la seguridad del apoyo de la Asociación Gráfica, la que esta vez se dejó sorprender en su buena fe por la "viveza maquiavélica" de este industrial, demasiado conocido por nuestro gremio y... por el de patrones, por sus "ingeniosas" escapatorias, cuando ve sus intereses en peligro.

En su nota a la Cámara, estos señores, explotando un hecho cierto en el fondo, pero tergiversado por éstos a su antojo, insinúan a la Cámara que quizá no puedan imprimir el Diario de Sesiones, debido a que en su casa los obreros ejercen una especie de censura en el trabajo y quizá no quisieran componer los discursos de los señores diputados.

Y para que se vea la falsedad que encierra la nota de dichos señores, vamos a analizar los hechos que ellos relatan en la misma.

Dicen los señores Rosso y Cia.: "Buenos Aires, junio 3 de 1919. Señor presidente de la honorable cámara de diputados de la nación. — Presente. — Muy señor nuestro:

"Habiendo llegado a nuestro conocimiento que la Federación gráfica bonaerense ha pasado una nota a esa honorable cámara asegurando que no ha pretendido coartar la libertad de imprenta, nos creemos en la obligación, como impresores del Diario de Sesiones, de dirigirnos a la honorable cámara para ponerla en conocimiento del hecho siguiente:

"El día 9 de mayo pasado, a las 5 p. m. recibimos de la Asociación del Trabajo la orden de imprimir con toda urgencia 20.000 manifiestos que debían ser fijados en la manifiesta del día siguiente. Entregado inmediatamente el original a las cajas, fué subrepticamente pasado su texto en consulta a la comisión general administrativa de la Federación Gráfica."

Lo aseverado en el final del segundo párrafo es inexacto. No sólo no se pasó el original del manifiesto aludido en consulta a la C. A. del sindicato en forma subreptica, sino que el original fué entregado dividido en varios trozos a distintos obreros de la tipografía, y alguno de ellos a la linotipia, así que los obreros no sabían qué clase de trabajo ejecutaban, y sólo se cercioraron de lo que era, cuando llegó el momento de "armar" o compaginar el manifiesto.

Continúan diciendo los industriales a su nota: "A las 8, poco más o menos, se nos presentó una delegación del personal,

comunicándonos que no ejecutaría el manifiesto de la asociación, porque el texto, a su juicio, era contrario a las organizaciones obreras. Como nosotros no habíamos leído el original, bastándonos saber su procedencia, empezamos por manifestar nuestra extrañeza por que hubiera alguien en nuestra casa que oficiara de censor, y luego de un cambio de opiniones, acordamos a admitir una conferencia, en nuestro escritorio, con el secretario y un delegado de la Federación, quienes se presentaron al efecto poco más o menos a las diez de la noche.

"Estos señores reconocieron que el manifiesto de la asociación nada tenía de ofensivo para los buenos obreros, pero que ellos estaban obligados a defender su organización. Reconocieron también, que cuando fueron consultados, horas antes, en el local de la Federación, habían aconsejado al personal no ejecutarlo."

El primer párrafo, salvo algunas inexactitudes de poca importancia, refleja la verdad de lo ocurrido, pero no así el segundo, en lo que respecta a la orden que se dice emanada del sindicato. La orden es cierto que existió, pero en la conferencia sostenida entre el secretario del sindicato, el industrial Rosso y los delegados del personal, luego que el secretario del sindicato se enteró detenidamente de los motivos del conflicto, manifestó que la orden había sido dada en la creencia de que fuera otra cosa lo que se pretendía impre-

sir saber lo que era, y ésta es una tesis que no se puede aceptar, por esta razón: no puede creerse que ningún industrial acepte trabajo de ningún cliente — y la A. N. del T. no lo era de la casa Rosso — sin antes enterarse de qué clase es y a qué se refiere, y en este caso la casa Rosso ha obrado a sabiendas de lo que hacía, porque era público y notorio que precisamente en esos días la aludida asociación estaba en el período más álgido de efervescencia en contra de los obreros, y cualquier trabajo de impresión que encomendara podía producir en las imprentas conflictos como el que se produjo en su casa. La más elemental prudencia y la buena gestión de sus intereses indicaba como procedimiento el no aceptar un trabajo de quien no era cliente de la casa y que por primera vez le encomendaba un trabajo que podía traer un peligro para la actividad de sus talleres. La explicación de este afán de complacer a la A. N. del T. quizá se hallara en la conducta que los industriales Rosso y Cia. comenzaron a asumir no bien fueron vencidos en la huelga que sostuvo el personal de linotipia, a fin de desbaratar la cohesión de su personal, fuerte, unido y consciente, cobijado en las filas de la F. G. B.

Dejaremos de comentar los otros párrafos, para hacerlo sólo con el último. Se insinúa en él que quizá los obreros no querían componer los discursos de los señores diputados.

BOICOT A LA CASA GATH & CHAVES

El levantamiento del boicot a la publicidad de esta casa no implica que cese ya su aplicación en las demás ramas de la producción; por lo tanto, todo asalariado consciente debe abstenerse de consumir los productos de dichos establecimientos, aportando su concurso solidario para hacer efectivo el boicot decretado por la F. O. R. A., hasta tanto no satisfagan las justísimas reivindicaciones de los obreros y empleados castigados por la soberbia capitalista.

mir y no el manifiesto, en el que, si bien tendencioso y agresivo para el proletariado en general, no veía un peligro real para éste con su divulgación y aconsejó que se confiscara. Como el personal manifestara su disconformidad con este modo de ver, se retiró el secretario del sindicato, manifestando explícitamente que si el personal no quería ejecutar el trabajo, él no tenía poder alguno para obligarlo a hacerlo, retirándose de inmediato, por lo que el conflicto quedó localizado entre la casa impresora y su personal, quien se hacía únicamente responsable del conflicto.

Sigamos con la nota: "Hicimos entonces presente el perjuicio que acarrearía a nuestra casa la divulgación del hecho de que al aceptar compromisos no pudiésemos cumplirlos, sin el beneplácito de los obreros."

"Después de una larga conferencia aparte, que tuvieron los delegados de la Federación y un buen número de nuestros obreros, éstos nos propusieron hacer el trabajo si se suprimía una parte de su texto. Como ni el cliente ni nosotros consintieramos en mutilación alguna, nos vimos obligados a retirar el original."

"Entre los argumentos que se nos presentaron se nos aseguró que ninguna imprenta publicaría el manifiesto, porque todos los obreros gráficos se negarían a componerlo, pero como al día siguiente todos los diarios diesen noticia de él, conseguimos, a las 10 de la mañana, que nuestros obreros consintieran en hacer el trabajo."

"Este es uno de los tantos casos sucedidos. Hemos temido y continuamos temiendo que aceptando el sistema de censura que se intenta imponernos, corremos el riesgo de no poder estampar en el Diario de Sesiones sino aquellos discursos que sean del agrado de nuestros señores obreros."

"Saludamos al señor presidente con nuestra mayor consideración. — L. J. Rosso y Compañía."

En el primer párrafo que comentamos se ve claramente lo que ha movido a los industriales a presentarse a la Cámara: los perjuicios que acarrearía a su casa de comercio, sin darse cuenta que ellos mismos se echan la tierra encima, pues en párrafos anteriores manifestaban que aceptarían el trabajo

Aquí está el manifiesto el maquiavelismo del señor Rosso. Obligado a cerrar por la resolución conocida de la Asociación Gráfica, trata de buscar la escapatoria ante ésta, con la publicación del Diario de Sesiones, escudándose en esta circunstancia para mantener abierta su casa, hacer toda clase de trabajos y aprovecharse de que los vecinos cierran, cumpliendo la resolución patronal, acaparando mayor número de trabajo, y cubriéndose, ante la Cámara, por sí la Asociación Gráfica le obligaba a cerrar, echándole el fardo a sus obreros.

Felizmente, todas estas "maniobras" han sido descubiertas por los obreros y reducidas a la nada.

Sólo falta que los miembros de la Asociación Gráfica se den cuenta de las mañas de este "viejo conocido" de nuestro gremio. Y éstos se la darán bien pronto, sin necesidad de que nosotros, los obreros que no creemos en el "socialismo comunista" del "compañero" Rosso tengamos que poner de relieve el dualismo maquiavélico en que es maestro.

Enseñanzas nuevas

Un mundo surge. Una experiencia más se aquilata. ¿Que es? son las orientaciones propias de las entidades obreras, que aprenden en sus gravitaciones y dolores, a plasmar la época del trabajo fecundo, acompañada del deber que ilustra y enseña y cuyos objetivos son los de ir jalando frente al estado viejo el estado joven.

Los tiempos en que actuamos enseñan con elocuencias positivas, más que muchos discursos "declassés" más que muchas leyes que no se cumplen traen en sus atributos y complementos estos aires de renovación, la necesidad de vincular a la acción sindical, todos y cada uno de los exponentes del trabajo, para realizar la obra común y cooperar en la rectitud diaria a la fuerza organizada de los productores.

Son estas organizaciones, las únicas manifestaciones voraces de su realidad histórica y serán estas las que con su capacidad e inteligencia, romperán el cable de la opresión capitalista, para que en su lugar, esté el cable de la solidaridad universal de los trabajadores.

La clase capitalista se bate en retirada. En Europa se derrumba. Aquí en la América revolucionaria, va a formar la trilogía de las leyes bastarlas, "ley de residencia", "ley de defensa social", "Futura ley de la legislación del trabajo". ¡Oh, ciegos, la luz de la razón se acerca! El mundo está cansado de caminar dentro del calabozo del capital. Frente a estas leyes escritas que la maldad de los capitalistas creó, por medio de su órgano especial, el parlamento, están las leyes naturales, vinculadas por la técnica, que van a demostrar a los tiranos que el reinado de la solidaridad y de la justicia se acercan; que la revolución moral y física llega, que cada uno debe estar listo para ocupar el puesto que le corresponde y que una concepción social y superior se impone para que termine la explotación del hombre por el hombre.

¡Trabajadores, a vuestros sindicatos!

Mauricio.

Caperucita roja

Erase una vez una caperucita roja que se hallaba en camino para llevar a sus padres alguna pitanza que a éstos hacía falta.

El lobo, para apropiarse de ella y devorar a Caperucita roja, pretendió disfrazarse de abuela. Pero, descubrió a tiempo por Caperucita, tuvo que mostrarse al fin y fracasaron sus siniestros planes, pudiendo ésta llevar a sus padres la pitanza necesaria, salvando su propia vida.

Así será descubierta y fracasarán los planes de la Asociación del trabajo, que quiere apropiarse de la pitanza que los obreros han conseguido para sus hijos, procurando disfrazarse de abuela para conseguir su objeto.

¡Es tan viejo el cuento!

Nota suelta

Alguien puso en duda el derecho que tiene la Asociación del "trabajo" para llevar su nombre. Uno de sus miembros, indignado por esa duda, daba la siguiente explicación:

— ¡Si les parece poco el trabajo que nos dan los obreros en esta lucha! Y lo peor del caso es que ellos sacan los beneficios; hasta nos hacen pagar los días de locaut. Ellos son los capitalistas; los trabajadores somos nosotros que, después de tanto trabajar, no sacamos ningún beneficio. ¡Y después dirán que no tenemos derecho a llamar a nuestra Asociación del "trabajo".

Ante estas manifestaciones hubimos de convenir en que habíamos titulado mucho más apropiado aún: "Asociación del Trabajo Int'l".

Delegación obrera ante la Unión Industrial Argent'na

En cumplimiento de la resolución tomada por la última asamblea de la Federación han sido designados los compañeros de las distintas ramas que debían integrar la delegación obrera ante la Unión Industrial Argentina.

Ella está compuesta así: secretario, José M. Fernández; tipografía, Juan Greco; máquinas de componer, Alfredo García; impresores, Jacinto Fernández; máquinas litográficas, Miguel Brinolo; prensista litógrafo, Carlos Carena; dibujante litógrafo, Felipe Durando; fundidores, C. Pérez Alcouce; encuadernación, Manuel González Mascota; estereotipia, M. Bernúdez; fotograbado, P. Díaz; rayados, F. Zachino.

Si bien no podemos en detalle informar del cometido de esta comisión, debemos adelantar que, hasta el presente, se halla bien encaminado.

Biblioteca social

Socios que tienen en su poder libros de la biblioteca, desde hace varios meses y que no los devuelven:

Miguel Vevilacqua, "Las Ruinas de Palmira"; Gerda A. R., "La bestia humana"; Josefa Areco, "El confesor"; Monegai Alejandro, "Origen del hombre"; Ortiz Ramón, "Misas herejes"; Reyna José, "El sueño del papa"; Vilán Arturo, "Lourdes"; M. Codesido (Sarandi, F.C.P.), "El arroyo"; Otero Alfonso, "Los vagabundos".

Si hay compañeros que puedan dar razón de ellos, se les ruega dirigirse al bibliotecario.